CAPÍTULO 6.
Caja de herramientas metodológicas

Acuerdos comunitarios para el establecimiento de la huerta

Como parte del proceso de implementación de las huertas agroecológicas, se seleccionaron dos grupos comunitarios del Resguardo Colonial Cañamomo Lomaprieta, conformados principalmente por mujeres con amplio conocimiento en el manejo, uso y cultivo de plantas del territorio. Esta elección respondió al reconocimiento de su experiencia en prácticas agrícolas, saberes medicinales y gestión del entorno doméstico; factores que constituyen un aporte estratégico para el éxito del proyecto.

Durante los espacios de planificación participativa, las comunidades de Brasil y Panesso establecieron lineamientos para el diseño, manejo y sostenibilidad de las huertas, fundamentados en su conocimiento del territorio, las condiciones agroecológicas locales y las prioridades comunitarias.

Entrevistas semiestructuradas con sabedores

Se aplicaron entrevistas individuales, grabadas en audio y video, en las que se recogió no solo la información sobre las plantas de mayor uso en el territorio, sino también relatos vinculados a la historia de vida del sabedor y su trayectoria como portador de saberes. Estas entrevistas incluyeron tanto usos alimentarios, medicinales, condimentarios y ancestrales, así como detalles sobre prácticas culturales asociadas a cada planta. La localización exacta de especies se manejó con criterios de protección del conocimiento, evitando su divulgación abierta para preservar la integridad cultural y ecológica.

Adicionalmente, estas entrevistas fueron un espacio para reconocer el papel social y espiritual que desempeñan los sabedores dentro de la comunidad, al igual que los procesos de formación intergeneracional que desarrollan. Al documentar su visión sobre el territorio y los cambios percibidos en la flora local, se identificaron tendencias en la pérdida o transformación de ciertas prácticas, lo que permitirá orientar acciones de recuperación y fortalecimiento cultural.

A continuación, se transcribe un fragmento de la entrevista con doña Enoe, sabedora de la comunidad de Panesso:

> Yo pienso que pronto algunas personas, no todos, hemos llevado esto en nuestra vida, porque pues nuestros padres nos enseñaron desde pequeñitos a cultivar, a cuidar la madre tierra, ante todo; porque

acuérdese que la madre tierra, si no la cuidamos, ella también tiende a que no nos responde y no nos da nada para comer. Y si no cuidamos la madre tierra, que es la que nos da la comida, y en la comida está la vida, porque ningún ser sin comida puede vivir, ¿cierto? Entonces, de pronto, aprendimos eso desde niños con nuestros padres. Mi madre nos enseñó a transformar el cacao. Antiguamente se transformaba en bolitas. Yo sé eso desde niñita. Ese sembrar de todo también lo aprendí con mis padres, ¿cierto? Lo aprendí de mi padre que le gustaba mucho el cacao y él mantenía siempre los cacaos. ¡Aprendimos eso! Más que todo, la que he estado casi toda la vida en el campo y me gusta esto he sido yo. Siempre he sido una mujer del campo, eso también se lo he transmitido a mis hijos. De pronto teníamos, eso que le digo, un papá andariego, pero igual él andaba y manteníamos en el campo, siempre en la tierra.

Encuestas a los grupos de trabajo

Se desarrollaron encuestas individuales, cuyos resultados fueron tabulados y analizados mediante estadística descriptiva para identificar frecuencias y patrones de respuesta. Las encuestas indagaron sobre las especies que las mujeres deseaban cultivar en las huertas, los usos que les asignaban, la disponibilidad en el territorio y su grado de experticia. Esto fue medido en una escala de uno (básico) a cinco (experto).

Diálogo de saberes

Se desarrollaron espacios de diálogo de saberes enfocados en el manejo y uso de las plantas, y se hicieron en torno a las huertas comunitarias. Este ejercicio se efectuó en diferentes momentos, incluyendo dos sesiones plenarias con cada grupo de mujeres. Esto permitió contrastar experiencias, validar información obtenida en otras herramientas y rescatar conocimientos que habían sido desplazados por prácticas más recientes.

El diálogo de saberes funcionó como un espacio colectivo de construcción de conocimiento, en el cual se definieron acuerdos sobre técnicas de cultivo, intercambios de material vegetal y priorización de especies para su siembra y conservación, integrando perspectivas de mujeres, sabedores y custodios.

Gracias a esta metodología fue posible mapear, de manera participativa, las plantas prioritarias para las mujeres, identificar coincidencias y diferencias en sus usos, y evaluar la disponibilidad real de especies en el territorio. Asimismo, los diálogos de saberes permitieron conocer las prácticas de cultivo y generar compromisos colectivos para su aplicación; de esta forma, se fortaleció el papel de las mujeres como protagonistas en la gestión alimentaria y medicinal de sus familias.

Días de campo

Los días de campo se desarrollaron como espacios de aprendizaje colectivo y vivencial. Fueron concebidos con el propósito de promover la apropiación del conocimiento a través de la práctica directa. En ellos, las comunidades no solo recibieron información, sino que participaron activamente en el "aprender haciendo", mientras integraban saberes técnicos y tradicionales.

Durante estas jornadas se trabajó de manera participativa en el diseño, establecimiento y manejo de las huertas agroecológicas, así como en la siembra y cuidado de las plantas seleccionadas. Cada actividad estuvo orientada a fortalecer la comprensión práctica de los procesos productivos, fomentando la autonomía de las familias y su capacidad para replicar las técnicas aprendidas en sus propios espacios.

Los talleres fueron totalmente prácticos y se realizaron alrededor de las huertas, concebidas como lugares de encuentro comunitario. Este escenario no solo permitió la transmisión de conocimientos agrícolas y ambientales, sino que también reforzó los vínculos sociales, el intercambio de experiencias y la construcción de una visión compartida sobre la gestión sostenible del territorio.

Conversatorios con custodios de semillas

Con los custodios se llevaron a cabo conversatorios enfocados en la disponibilidad de especies presentes en el catálogo comunitario, el cual incluye plantas nativas, ancestrales y naturalizadas. Durante estas sesiones se socializaron y documentaron las formas de multiplicación de cada especie. Aunque no se abordaron técnicas de almacenamiento o conservación a largo plazo, se fortalecieron los acuerdos comunitarios de

intercambio y reciprocidad, en los que la entrega de semillas o plántulas se realiza sin pago monetario, para privilegiar el trueque o el compromiso de devolver semillas una vez obtenida la producción.

Estos conversatorios también sirvieron para analizar la situación actual de la biodiversidad cultivada en el Resguardo, al igual que para reconocer amenazas como la introducción de semillas comerciales híbridas o la pérdida de variedades por abandono. Al visibilizar el rol de los custodios como proveedores confiables de material vegetal, se fortalecieron las redes comunitarias de intercambio y apoyo mutuo, las cuales garantizan la circulación de semillas sanas, adaptadas y culturalmente significativas.

Lo anterior se puede corroborar en el relato de doña Enoe, quien menciona: "pero siempre hemos tenido cacao ancestral. O sea, no cacao mejorado, o injertos. Siempre tenemos ancestrales, ¿cierto? Los cacaos, por la resistencia".

La labor de los custodios consiste en preservar, multiplicar y proveer semillas y plantas a las familias del Resguardo, generalmente sin intercambio monetario. En lugar de pago, recurren al trueque o establecen acuerdos solidarios, como poner la condición de que, una vez que la planta produzca nuevas semillas o se pueda multiplicar, se les devuelva una parte para mantener el ciclo de conservación y distribución. Con relación a la preservación de las plantas don Tobías, en una visita a su parcela, nos contó lo siguiente:

> Me dediqué a sembrar de todo lo que más me gusta, a sembrar las plantas que nuestros ancestros cultivaron; por ejemplo, los bores, las arracachas, las mafafas, los ñames, el sagú y todas las variedades de yucas y plátanos que aquí están. Y las cidras y todas aquellas cosas. Y los tubérculos que ahí están.

Conversar con don Tobías significó adentrarse en el mundo de la circulación de las semillas, pues él tiene un gusto muy especial por el trueque y el intercambio de estas. En seguida se muestra una parte de su relato, el cual está relacionado con esta actividad:

> (...) entonces, de ahí para acá comenzamos a participar en los mercados en Ecovida, en Manizales, y también comenzamos a participar en los mercados que tenían por allá en Antioquia, por allá en Rionegro. También, participamos de mercados por allá en un pueblo cerca de donde hacen las ollas de barro, en el Carmen, en el Carmen de Viboral.

> Nosotros fuimos por allá y de ellos hemos venido aprendiendo muchísimas cosas. Y también de por allá han venido por aquí y nos han visitado, y hemos intercambiado muchas semillas (...). Y se han hecho trueques a nivel comunitario, a nivel de municipios, y a nivel departamental y a nivel nacional. Hay semillas que, por ejemplo, el sacha inchi —eso es peruano, eso fue traído— eso no fue producido, eso fueron semillas que vinieron de otras partes de los diferentes países donde se cultivan todas esas semillas.
>
> Aquí hay semillas que no son de aquí, son traídas de otras partes; pero, que en los trueques y en los mercados campesinos, y en el intercambio, pues, los que son juiciosos, pues traen las semillas y las reproducen, y el que no, pues no pasa nada, pero se queda ahí. Entonces, eso hace pues que esto le dé vida, porque es que todo mundo no es custodio, o quieren ser custodios, o guardianes, o sembrar las semillas, pero no lo hacen. Llevan las semillas y cuando no las tienen se pudren en el paquete y no las siembran, entonces hay que multiplicarlas; entonces, para sostener las semillas, hay que sembrarlas siempre, siempre, siempre, siempre, y no cansarse de sembrar.

Los custodios suelen tener en sus parcelas diversidad de plantas de una misma familia y género. Don Abel, médico tradicional y custodio de semillas cercano a la comunidad del Brasil, menciona algunas de sus razones para mantener esta práctica:

> Y entonces sí me llama la atención la variedad de cosas. Y a veces le llega la plaga a uno, pero el otro resiste, ¿cierto? Entonces se mantiene, no hay una pérdida total. A veces es lo que pasa mucho en los monocultivos.

Como parte de su historia como médico tradicional, don Abel nos cuenta que tiene un reconocimiento entre los habitantes de la región,

> (...) por ejemplo, esta señora que me llamó ahora es de Arauca... Arauca, Caldas. Me llaman de Chichiná, Manizales... En Supía tengo un consultorio muy bueno, pero solo para los domingos. Llega mucha gente de muchas partes. Llega mucha parte indígena, no indígena, gente así, blanca. Gente de los pueblos. Y los comentarios andan y ruedan, don Abel es buenísimo pa' que le quite eso. Entonces, váyase a buscarlo.

Conclusiones

El establecimiento de huertas en el Resguardo Colonial Cañamomo Lomaprieta puede ser una estrategia integral que garantiza el acceso a alimentos frescos, nutritivos y libres de agroquímicos. Más allá de la producción agrícola, estas huertas fortalecen la autonomía de las familias al disminuir la dependencia de mercados externos y de semillas comerciales, que en muchos casos generan dependencia económica. Asimismo, al conservar semillas nativas y criollas, adaptadas a las condiciones locales, se asegura la continuidad de prácticas agrícolas sostenibles y resilientes frente a cambios ambientales y crisis alimentarias.

La experiencia recogida en este manual evidencia que los saberes tradicionales transmitidos oralmente durante generaciones constituyen el pilar de las prácticas agroecológicas. Los sabedores interpretan los ciclos de la naturaleza, los custodios de semillas resguardan la diversidad genética de los cultivos y las mujeres mantienen vivas las prácticas de cultivo, la preparación de remedios y la conservación de alimentos. Este tejido de saberes colectivos permite diseñar sistemas agrícolas más sostenibles, enraizados en la cosmovisión indígena y alineados con los principios de equilibrio entre las personas y la naturaleza.

Este manual muestra que la cooperación entre la comunidad y los equipos técnicos-externos fortalece el diálogo intercultural y enriquece las prácticas locales con herramientas modernas de diagnóstico, diseño y manejo. Este proceso no sustituye el conocimiento ancestral, sino que lo complementa, pues respeta sus dinámicas y aporta nuevas perspectivas.

Las mujeres del resguardo no solo lideran las labores cotidianas de siembra, manejo y cosecha, sino que también cumplen un rol fundamental en la selección de semillas, la preparación de alimentos y la elaboración de medicinas tradicionales. Su protagonismo se refleja en el fortalecimiento de la economía familiar, la seguridad alimentaria y la educación de niños y jóvenes en torno al cuidado de la tierra. Reconocer su papel como guardianas de la biodiversidad y la cultura es indispensable para consolidar procesos de empoderamiento comunitario y asegurar la salvaguarda y continuidad de los saberes ancestrales.

Glosario

Agroecología: enfoque que integra prácticas agrícolas sostenibles con el conocimiento tradicional para producir alimentos que estén en armonía con la naturaleza y las comunidades.

Agrobiodiversidad: variedad de plantas, animales, semillas y microorganismos utilizados en la agricultura que son esenciales para mantener la seguridad alimentaria y la regulación de los sistemas productivos.

Arvenses: plantas que crecen de manera espontánea en los cultivos. Algunas pueden ser consideradas malezas, pero otras aportan beneficios, como alimento, medicina o cobertura del suelo.

Bioinsumos: preparados naturales elaborados a partir de microorganismos, plantas o minerales que se utilizan para nutrir los cultivos o protegerlos de plagas y enfermedades.

Calendario agrícola: herramienta participativa que se define desde las lógicas comunitarias y permite organizar las actividades de siembra, cuidado y cosecha de acuerdo con los ciclos naturales, las fases lunares y el conocimiento ancestral.

Cosmovisión indígena: forma de comprender el mundo que integra lo espiritual, cultural y natural, orientando la relación respetuosa y equilibrada entre las personas, la tierra, los seres vivos y el tejido de vida en el territorio.

Diálogo de saberes: encuentro entre conocimientos tradicionales y técnicos o científicos donde se complementan de manera armónica y enriquecen para resolver necesidades comunitarias.

Memoria colectiva: conjunto de saberes, historias y prácticas transmitidas de generación en generación que fortalecen la identidad y la continuidad cultural de la comunidad.

Soberanía alimentaria: derecho de los pueblos a producir, consumir y decidir sobre sus propios alimentos de acuerdo con su cultura, identidad y condiciones del territorio.

Sustrato: mezcla de tierra y materiales orgánicos utilizada como base para la siembra y el crecimiento saludable de las plantas.

Terrazas (conservación de suelos): práctica de construcción de escalones o franjas en terrenos inclinados que evita la erosión, facilita el cultivo y protege el suelo.

Territorio: espacio de vida que teje lo físico y cultural donde las comunidades desarrollan su vida, sus prácticas productivas y sus vínculos espirituales con la naturaleza.

Trueque: intercambio de productos, semillas o servicios sin uso de dinero. Está basado en la valoración y el respeto por el trabajo, la dignidad, la resistencia cultural, la solidaridad y la reciprocidad comunitaria.